

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **‘Los burócratas son ellos’. Una aproximación a la contienda gremial en el Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado, Mar del Plata (1997-2006).**

Colombo, Guillermo J.

Cita: Colombo, Guillermo J. (2009). ‘Los burócratas son ellos’. Una aproximación a la contienda gremial en el Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado, Mar del Plata (1997-2006). *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-008/1265>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.*

## **“Los burócratas son ellos’. Una aproximación a la contienda gremial en el Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado, Mar del Plata (1997-2006)”**

Colombo, Guillermo José

### **Introducción y planteo del problema**

La vocación kantiana de la antropología social entendida como la posibilidad de construir un corpus de conocimiento que al mismo tiempo que analiza diferentes realidades del mundo social se pregunta por los alcances y límites de su capacidad cognoscitiva, produjo aportes significativos en el estudio del ámbito de “la política”.<sup>1</sup> En este sentido, la antropología de la política argentina, mientras que se ocupaba de los modos en que “los nativos” significan sus prácticas y concepciones a través de las que orientan su acción, al mismo tiempo permitió alertar sobre la existencia de “aprioris” y juicios valorativos implícitos en las categorías de análisis con las que los investigadores pretendían dar cuenta de determinados hechos. De este modo, se pusieron en cuestión algunos de los saberes que permanecían invulnerables, particularmente en los análisis de diferentes prácticas políticas, como el clientelismo o el patronazgo, las cuales habían sido estudiadas como la desviación de un “principio rector” o “tipo ideal” al que deberían adecuarse las relaciones sociales y las instituciones políticas. Estas perspectivas allanaron obstáculos que no permitían analizar dichas prácticas en su positividad. Es decir, en su comprensión histórica y no como el reverso patológico y desviado de una definición ideal pretendidamente normal.

Estos nuevos abordajes nos posibilitan repensar algunas de las categorías y los modos de acercarnos al conocimiento de diferentes fenómenos de nuestra realidad social. Tomando más que el conjunto de las herramientas, cierta sensibilidad, pretendemos aquí reflexionar sobre determinadas prácticas y dinámicas vinculadas a la comprensión de la vida sindical. A pesar de las tesis que señalaron “El final del Trabajo” o “El adiós al Proletariado” y de la abundancia de análisis que a principios de los años 2000 daban cuenta del retroceso de los “actores tradicionales” en el escenario de la protesta social, la importancia del movimiento

---

<sup>1</sup> Soprano, G.: “La vocación kantiana de la antropología social. Ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política”, en Rinesi, E. y Soprano, G.: *Facultades Alteradas. Actualidad de El conflicto de las Facultades de Kant*, Bs As, Universidad de General Sarmientos / Prometeo Libros, 2007, pp. 205 a 246.

sindical en la realidad sociopolítica comenzó a ser analizado nuevamente a partir del renovado escenario económico y político nacional posterior a la devaluación.<sup>2</sup> No obstante, como consecuencia de la primacía de las perspectivas sobre novedosos actores en la agenda de los investigadores, aún existe un gran vacío de exploraciones que nos permitan conocer mejor aquellos “viejos” sujetos. Carecemos de exploraciones de magnitud acerca de la vida interna de los sindicatos, de las prácticas que en ellos tienen lugar, de los vínculos entre dirigentes y obreros, de la participación de los primeros en las luchas de los trabajadores que representan, así como de las contiendas al interior de los gremios.

Con todo, las imágenes más recurrentes suelen estar vinculadas a pre-nociones que destacan las prácticas y manejos “oscuros”, la “corrupción”, la “burocratización”, la existencia de patotas. Aspectos relevantes en el universo sindical, pero de ningún modo únicos. Desde una lectura demasiado valorativa, los sindicatos (y sus dirigentes) constituyen nichos de corrupción, de manipulación, de movilización controlada y de prácticas clientelares y antidemocráticas que funcionan como diques de contención para la verdadera expresión de “los intereses de los trabajadores”. De allí que se apele en repetidas oportunidades y desde diferentes perspectivas al concepto de “burocracia sindical”. El problema que presenta este argumento radica en los alcances de aquel concepto que comúnmente abona todas las explicaciones sobre “lo malo y corrompido” en la vida sindical y sobre los fracasos de la movilización colectiva obrera. Concretamente ¿cuál es la validez analítica de la categoría? ¿Cuánto explica y cuanto deja de explicar? ¿En qué medida contribuye a la comprensión de los procesos que llevan a legitimar o deslegitimar a las conducciones sindicales ante sus representados? En general, el uso del término refiere a la consolidación de una capa de “burócratas” que manejan los sindicatos en función de sus propios intereses, los que se señalan como opuestos a los del conjunto de los trabajadores. En la versión más extrema se presenta a la “burocracia” como algo que aparece desde fuera y que es ajena a los trabajadores. Habitualmente esta analítica se representa con una división entre “dirigencia” y “bases”, cada una con un campo específico de intereses. Estas perspectivas, si bien colaboran en la explicación de determinados fenómenos que se producen en la propia configuración del poder dentro de los sindicatos así como en las

---

<sup>2</sup> Etchemendy, S. y Collier, R.: “Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)”, en *Politics and Society*, Septiembre de 2007.

relaciones entre movimiento obrero y Estado, ocultan los vínculos probablemente existentes entre “dirigentes” y “bases”. Es así que, cuando prestamos atención a las pugnas intra-sindicales, vemos que generalmente no son las “bases” contra las “dirigencias” las que entran en disputa, sino que chocan fuerzas sociales obreras integradas por “dirigencias” y “bases”, aunque esas direcciones pueden no estar plasmadas aún institucionalmente.<sup>3</sup> Aceptando sin mediación crítica la figura, generalmente producida por los propios sujetos en disputa, según la cual “las bases” se rebelan ante “su dirigencia”, se vuelven invisibles, por una parte, la constitución de nuevas direcciones; y por otra parte, los soportes que las direcciones tienen en “la base”. A su vez, no se debe olvidar que en la propia dinámica de las disputas sindicales se utiliza la acusación de burócrata al oponente, al mismo tiempo que cada grupo se reserva para sí la representación de “las bases” y en el caso de las corrientes de izquierda, la identificación con las nociones de “clasismo” y “combatividad”.<sup>4</sup> En este trabajo intentamos proponer un examen más atento de la contienda sindical al interior de un gremio. Consideramos que la importancia de la temática es central para la comprensión de las características del movimiento obrero argentino, tanto para analistas como para quienes pretenden intervenir políticamente en la vida sindical. En este sentido, creemos que una adecuada comprensión del fenómeno de la “burocratización” implica necesariamente entender el porqué de la existencia de determinadas prácticas en el ámbito sindical, más que juzgarlas como contrarias a lo que “debiera ser” según los valores político-ideológicos que porta quien investiga. Un tipo de análisis que prejuzgue los llamados comportamientos “burocráticos” como elementos contrapuestos a una adecuada vida sindical no nos permitirá comprender las razones históricas, políticas, sociales y culturales por las cuales el grueso del sindicalismo es catalogado como “burócrata”. No buscamos resolver el conjunto de los problemas presentados. Con una meta menos ambiciosa, nos preocupamos por la dinámica de las contiendas sindicales al interior de un gremio. Nos ocupa el caso del Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado (SOIP) en

---

<sup>3</sup> Izaguirre ofrece un esquema de análisis interesante para pensar la relación “bases/dirigencias”. Izaguirre, M. I. “Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras”, en *La Clase Obrera De Alfonsín A Menem*, compilado por Campione, D., Bs As, CEAL, 1994.

<sup>4</sup> Juan Suriano alertó sobre la posible confusión que se produce cuando al trabajar con entrevistas se transmite de un modo acrítico la visión de alguno de los actores en disputa y se la traslada al plano de la explicación en ciencias sociales. Así, lo que “los sujetos” dicen se toma como “lo que ocurrió”, dándole un status de verdad. Suriano, J.: “Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores”, en Gelman, J. coord., *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*, Bs As, Prometeo, 2006, pp. 285 a 308.

la ciudad de Mar del Plata. Intentaremos, a partir de la reconstrucción de la dinámica de los enfrentamientos entre agrupaciones sindicales, aportar elementos para reflexionar sobre algunas claves de la disputa dentro del gremio. Entre los objetivos de este trabajo se encuentra el intento de mostrar cómo la propia noción de “burocracia sindical” es utilizada por los actores en la confrontación política para deslegitimar a sus oponentes. Sencillamente, nadie se reconoce a sí mismo como burócrata, sino que la definición viene puesta desde el adversario. Asimismo, veremos cómo las acusaciones de los oponentes sindicales implican una “moralidad”. También señalaremos que la autoidentificación con “las bases” por parte de un actor político en confrontación forma parte de la contienda política y del intento por dotar de legitimidad su actuación. Con todo, insistiremos en el equívoco al que se puede incurrir si el analista traslada las categorías de los propios actores -sin una mediación crítica- al análisis científico, con lo que descuida características de su objeto, empobreciendo los resultados de la investigación.

### **El contexto de las luchas**

Dentro de la actividad de la pesca la conflictividad social adquirió una gran envergadura partir de finales de la década del noventa, cuando el colapso de la merluza demostró la existencia de una profunda crisis. Ésta fue el resultado de una actividad de pesca que superó los niveles de sustentabilidad aptos para la reproducción de la especie.<sup>5</sup> Desde comienzos de la década y hasta el año 1997 las capturas se incrementaron en volúmenes inéditos, para después caer vertiginosamente hasta la posterior recuperación en los años 2001 y 2002, pero ya sobre cantidades mucho menores. Como respuesta, el gobierno Nacional sancionó vedas con el objetivo de recuperar los niveles de reproducción de la merluza,<sup>6</sup> aplicándose sobre una estructura pesquera sostenida sobre la base de grandes volúmenes de capturas y una sobrecapitalización. En parte por ello, ante cada intento por restringir la actividad, los diferentes actores del escenario pesquero reaccionaron, dando lugar a enfrentamientos y alianzas en múltiples direcciones, pero que estuvieron determinados por la disputa sobre quién podía continuar pescando. Ésta fue la coyuntura en que se desarrollaron los

---

<sup>5</sup> Pradas, E.: *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, Bs As, El Mensajero, 2006.

<sup>6</sup> Las vedas constituyen la prohibición temporal de pesca de determinadas especies, por zonas o en todo el caladero nacional.

acontecimientos en el SOIP. Para entenderlos debemos mencionar someramente algunas características del proceso de trabajo.

Una de las labores más importantes que se realiza en el puerto de Mar del Plata es el procesado de pescado en planta, dentro de lo que se destaca el trabajo de los fileteros que agrupa la mayor cantidad de trabajadores.<sup>7</sup> En la última estimación sobre cantidad de trabajadores de la industria pesquera marplatense, calculada en el año 1996, trabajaban en la actividad 7.932 personas.<sup>8</sup> Pero no todas estaban en similar condición jurídica. En los comienzos de la década del '90, y ante un giro aperturista en la política pesquera, 14 empresas presentaron quiebra, a partir de lo cual se constituyó un numeroso contingente de obreros en situación de desocupación.<sup>9</sup> Esta situación permitió que, poco más tarde, esos trabajadores fueran re-insertos en el circuito productivo pero bajo una nueva forma de vínculo laboral, perdiendo la relación de dependencia con las empresas. De este modo alrededor del 50% de la mano de obra para el procesado del filete pasó a trabajar como monotributistas en cooperativas de dudosa legalidad, las que en numerosas ocasiones fueron denunciadas por los propios obreros como “cooperativas truchas” manejadas, directa o indirectamente, por los propios empresarios.<sup>10</sup>

Con todo, la situación social se mantuvo en cierta medida estable mientras la actividad pesquera crecía. Al contrario, ante la aparición de la crisis de sobrepesca, los conflictos al interior de la pesca estallaron, cobrando particular singularidad las protestas desarrolladas por los obreros cooperativizados. Vale aclarar que fueron (y son) los más perjudicados en las coyunturas de escasez de pescado debido a que, al contrario de aquellos obreros que están bajo relación de dependencia, los “socios” de las cooperativas no cuentan con una

---

<sup>7</sup> El censo industrial de 1996 contabiliza 5.828 trabajadores del filete. Le seguían 950 trabajadores de la conserva, 816 del congelado, 550 de frigoríficos, 151 del salado y 37 de las fábricas de hielo. La otra actividad de importancia es la pesca propiamente dicha, realizada por el trabajo de los marineros que pertenecen a los sindicatos de Obreros Marítimos Unidos (SOMU) y Marítimo de Pescadores (SIMAPE).

<sup>8</sup> Bertolotti, M.; Errasti, E. y Pagani: “El sector pesquero del PGP”, en Gennero de Rearte, A. y C. Ferraro comp., *Mar del Plata Productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local*, CEPAL, Serie Estudios y perspectivas, Nro. 11, Bs As, 2002, pp 50 a 65.

<sup>9</sup> Gennero de Rearte, A., de los Santos, M. y Graña, F.: “Descentralización Productiva y Precarización Laboral: el caso de las cooperativas de fileteado de pescado”, en *Informe de Coyuntura*, CEB, Año 7, Nro. 71, 1997, p. 51 a 63.

<sup>10</sup> En el año 2004 el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires sancionó por irregularidades a 23 pseudo cooperativas, obligándolas a pagar un monto total de 1.844.000 pesos.

garantía horaria<sup>11</sup>. Con lo cual, al no haber pescado no trabajan y no recibían salario. A su vez, por no estar bajo relación de dependencia no pueden integrar el sindicato.

Después del primer período conflictivo, en el año 2002 la devaluación de la moneda y una cierta recuperación de los recursos pesqueros matizaron los efectos de la crisis, iniciando un renovado período de crecimiento. En este contexto, dentro de la industria pesquera creció el número de las acciones (entre negociaciones y protestas) realizadas por los obreros que están bajo relación de dependencia representados por el SOIP, mientras que mermaron, en términos relativos, las acciones de los obreros de las cooperativas. Las cuales, sin embargo, no dejaron de sucederse.

### **Cuando el “clasismo” venció a la “burocracia”**

*“Se han coronado 25 años de lucha antiburocrática en el Soip. Se ha derrotado en la práctica la teoría de la invulnerabilidad de los aparatos sindicales en manos de la burocracia tradicional”*

Prensa Obrera, marzo de 2002

Las disputas entre diferentes agrupamientos en la pesca están atravesadas por la división entre trabajadores bajo relación de dependencia y aquellos que trabajan en las cooperativas. Entre los efectos producidos por la cooperativización se incluyó una divisoria de los intereses inmediatos entre las dos formas de relación laboral y sólo en algunas circunstancias excepcionales, ambos sectores coincidieron en protestas conjuntas. Con ello, la fortaleza del gremio se ve reducida. Hacia finales de la década del '90 se presentó la magnitud del problema –visto desde la perspectiva de los trabajadores- que significaba el trabajo en las cooperativas ante el agotamiento de la merluza, ya que la disminución en el ritmo de la actividad comenzó a generar “despidos”<sup>12</sup>. A partir de allí, los nuevos desocupados iniciaron una creciente protesta en las calles, en la que tuvieron un alto protagonismo diferentes agrupamientos de la izquierda. En esas protestas, además del

---

<sup>11</sup> La garantía horaria es el pago de un canon diario de kilaje de pescado a cargo de los empresarios pesqueros, y que se otorga a los trabajadores cuando en las plantas pesqueras no ingresa materia prima para procesar. De este, y otros beneficios carecen los trabajadores de las cooperativas.

<sup>12</sup> El uso de comillas refiere a que legalmente más que un despido, la no contratación de la mano de obra de las cooperativas correspondería sencillamente a una no renovación contractual. No obstante, para el “empleado” de la cooperativa y su experiencia laboral concreta, constituye un despido, es decir un corte en la labor que venía realizando.

enemigo “patronal” y los reclamos al Estado, también se fue delineando un antagonista al interior de la propia clase identificado con “la burocracia sindical”.

Por aquellos años, y hasta el 2002, la conducción sindical estuvo en manos de la lista Azul y Blanca encabezada por Abdul Saravia (dirigente peronista y amigo del ex presidente Carlos Menem) desde finales de la década del sesenta hasta su muerte en 1997, sucediéndolo Carlos Darguibel. Hacia finales de la década, coincidiendo con la crisis de la actividad pesquera, los enfrentamientos entre la conducción del SOIP y quienes a partir de su presencia en las protestas se iban constituyendo como nuevas direcciones se hicieron recurrentes. En enero de 1998 todos los gremios marítimos declararon un paro, con la única oposición del SOIP. Ante esto, integrantes de la Lista Celeste<sup>13</sup> señalaban:

Todos los gremios que participaron consiguieron algo, menos el SOIP, porque estos pseudo-dirigentes se abrieron de la lucha cuando se declaró el paro. Una vez más estos traidores han demostrado **que son agentes de las cámaras patronales**, por eso se abrieron del frente de lucha, paro no quedar mal con sus amos los patronos. Y por temor a que les corten la cometa<sup>14</sup>

En el volante aparecen algunos elementos que se repetirán en las contiendas posteriores, como por ejemplo la acusación de haber “traicionado” y de defender los intereses de los patronos, así como la denuncia de corrupción. Las elecciones del gremio que correspondían al año 1998 fueron suspendidas a partir de que las listas opositoras presentaron recursos de amparo denunciando irregularidades en la junta electoral quedando la vieja dirección como custodios de los bienes sindicales. En este sentido, el enfrentamiento en el SOIP adquirió un nuevo escenario a partir de que la conducción no estaba legitimada en una victoria electoral. El 29 de junio de 2000 un grupo de alrededor de 300 obreros se movilizó hasta la sede sindical para exigir la adhesión al paro que mantenían los marineros. Una vez que estuvieron en la puerta, ingresaron a la sede y expulsaron a los dirigentes que había dentro del lugar.<sup>15</sup> Desde el interior del edificio, los dirigentes de la Unión Obrera del Pescado

---

<sup>13</sup> La lista Celeste existe desde el año 1983 y fue encabezada en sus primeros momentos por dirigentes del Partido Comunista, como Mamerto Verón y Elda Taborda. Ya en los años noventa Verón pasó a militar en el Partido Obrero y la Lista Celeste se constituyó en una lista multipartidaria, pero encabezada por este partido. Desde sus inicios, esta lista constituyó la principal oposición de izquierda al oficialismo.

<sup>14</sup> Boletín Lista Celeste, 02/1998.

<sup>15</sup> Imágenes de Canal 10 de Mar del Plata



(UOP)<sup>16</sup> anunciaron la promoción de un “*programa reivindicativo, que la dirección expulsada del SOIP se negó siempre a convalidar...*”. Entre los objetivos planteados aparecían “*...la efectivización de todos los trabajadores cooperativizados, la actualización salarial y de garantía horaria*”<sup>17</sup>. Por su parte, Patricia Comparada, entonces dirigente de la UOP, dijo: “*Nosotros los trabajadores del mar y los trabajadores de tierra que estamos en negro, ya hemos declarado el paro. Eso ya no se discute. Estamos discutiendo que, en nuestro gremio tenemos un sector carnero, traidores, a quienes no les importa nada de nosotros*”<sup>18</sup>. Surgía aquí un nuevo elemento para nuestro análisis: la adjudicación de la culpabilidad de las cooperativas a la dirección del SOIP y la denuncia de un “sector carnero” señalado en la conducción. Con ello, se identificaban los problemas de la clase en su dirección. Ésta no expresa la situación de la “base”, sino que constituye su dique de contención. Y de nuevo la idea de “traición”. Finalmente, los ocupantes intentaron consolidar una comisión provisoria hasta el llamado a elecciones, pero desde el Poder Judicial volvió a otorgársele la custodia de los bienes sindicales a la vieja conducción.

En la campaña electoral del año 2002, que incluyó la figura de un interventor para normalizar el proceso eleccionario, se lee en un volante de la Lista Celeste: “*Recuperemos el SOIP para recuperar nuestro salario. Hace ya diez años que nuestro sueldo está congelado, sin que la ‘eterna’ Directiva de Darguibel, Casariego y compañía hayan hecho nada*”. También: “*Recuperemos el SOIP para recuperar nuestro convenio. Los empresarios día a día tratan de anular los derechos que desde nuestro convenio del ’75 nos pertenecen. Pero en esta sucia tarea no están solos, porque con la complicidad y la firma de Darguibel, Casariego y Cía., han impuesto convenios a la baja por planta...*”. El dato novedoso lo constituyó la victoria de la Lista Celeste. La victoria sorprendió incluso a los propios ganadores, porque según ellos mismos reconocían su mayor trabajo político estaba entre los cooperativizados, quienes no votan en las elecciones. Junto con un aval hacia la Lista por parte de un sector de los trabajadores “en blanco”, una de las claves de dicha victoria la constituyó la división del oficialismo que se presentó en las elecciones

---

<sup>16</sup> La UOP fue el agrupamiento constituido a mediados de la década del noventa por dirigentes del Partido Obrero para organizar a los trabajadores de las cooperativas y obreros desocupados de la industria del Pescado. En el desarrollo del proceso de lucha se integraría a la Lista Celeste.

<sup>17</sup> Diario *La Capital* (LC) 2/07/2000

<sup>18</sup> Diario *El Atlántico* (EA) 30/06/00

separado en tres listas. La táctica desarrollada por los dirigentes de la Celeste consistió en llevar como candidatos a un conjunto de trabajadores con poca experiencia gremial pero que cumplieran con los requisitos para poder presentarse en las elecciones. Mientras los cuatro dirigentes de la UOP y entonces militantes del Partido Obrero, Patricia Comparada, María Dematteis y los hermanos, Luis y Mamerto Verón, ingresaron al sindicato en calidad de asesores gremiales. En un artículo de la Prensa Obrera, diario del Partido Obrero, se señalaba con entusiasmo *“Lejos de tratarse de una interna gremial, la recuperación del sindicato obrero más importante de la zona será una palanca para la transformación del cuadro político del sindicalismo local”*<sup>19</sup>. Sin embargo, pronto brotaron las diferencias que llevaron a la conducción a dividirse.

### **La división de la conducción**

*“Es que la base estaba convencida, el problema es que se nos corrompió media Comisión Directiva, se nos vendió media Comisión Directiva y la otra mitad quedó desplazada del gremio. Es muy simple.”*

Patricia Comparada

Durante el año 2004 se produjo la escisión de la conducción “clasista” del SOIP. Los primeros conflictos habían surgido a poco de asumir, cuando en el año 2003 el sindicato convocó a una huelga con la finalidad de conseguir un incremento salarial para los obreros bajo relación de dependencia y exigiendo la registración laboral bajo el convenio 161/75 para los trabajadores de las cooperativas. El resultado de esa huelga arrojó balances disímiles. Según Mamerto Verón la huelga tuvo que levantarse porque *“los compañeros volvían a trabajar”* y allí advirtieron la imposibilidad de imponer el convenio de 1975 y que necesariamente deberían buscar otra forma de *“efectivizar a los compañeros”*. Mientras que para Patricia Comparada, se trató de una *“Huelga impresionante, imparable”* y a pesar de que reconoció que *“En diciembre se entra en un receso. Nunca hay mucho pescado en esa época entonces la huelga como que se pincha”*, sin embargo *“¿Qué hacemos el sector más duro, como lo decís vos? Nos seguimos organizando con un sector de compañeros, la mayoría*

---

<sup>19</sup> Yurkievich, G.: “Trayectoria y discurso de ‘La Celeste’. Del protagonismo en el conflicto a la dirigencia del SOIP (1997-2002)”, inédito, 2009.

*en negro y nos proponemos hacer toda una campaña de concientización” pero “No viene nadie de la comisión directiva. La única que viene es María y yo. Después un boicot total...”<sup>20</sup>.*

Con ello la conducción se dividía a partir de la comprensión y la lectura que cada cual realizaba de la situación en la que se encontraban los trabajadores del gremio y de las posibilidades y métodos para alcanzar las reivindicaciones. La plasmación de la escisión se expresó en el llamado a una asamblea extraordinaria para discutir quienes serían los delegados paritarios en las rondas de negociaciones con los empresarios que se avecinaban, las cuales habían sido llamadas por la parte empresarial. Después de la realización de dicha asamblea, que no se dio por finalizada por una escaramuza entre los diferentes grupos del sindicato, los dirigentes del PO reclamaron la convalidación de los delegados paritarios elegidos, quienes sin embargo no fueron legalmente reconocidos y las paritarias jamás se realizaron, aún hasta el día de hoy. Mientras que el otro sector de la comisión directiva aseguraba que la asamblea no fue legítima. La división fundamental se produjo en función de la interpretación que cada grupo realizaba de la correlación de fuerzas existente en la industria, de la posibilidad de garantizar en las paritarias mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores y de la propia legitimidad de aquella asamblea. Para el grupo comandado por el PO se trataba de que: *“El pliego reivindicativo ratificado en una asamblea general de 700 trabajadores, preserva todas las conquistas convencionales del Convenio Colectivo de Trabajo del ‘75, en materia de jornada laboral, garantía horaria, mantenimiento del derecho a vacaciones integrales en enero, etc. Pero se lanza a recuperar y a conquistar otras reivindicaciones”*. La posibilidad de alcanzar esas mejoras consistía en que: *“Las reivindicaciones fueron votadas con plena conciencia de que su imposición dependerá del grado de movilización y organización de todo el gremio. Por abrumadora mayoría, fue designada una comisión combativa”*. En cierto modo, en la visión de los dirigentes del PO la propia combatividad de los delegados es lo que asegura la victoria en la lucha. Además, la legitimidad que adquiere una posición mayoritaria dentro de una asamblea es la que el Partido defiende como el lugar donde se expresa *“la voluntad de las bases”*. Sin embargo, matizando la fortaleza de tales argumentos, por la propia información que nos aporta el periódico, asistieron a la asamblea 700 trabajadores en un gremio de 8.000.

---

<sup>20</sup> Entrevista del Lic. Gonzalo Yurkievich a Patricia Comparada.

Fuera de la comisión paritaria quedaban no sólo los asesores gremiales, Luis y Mamerto Verón, sino incluso el propio secretario general Samuel Salas, quien: “...*fue excluido de las paritarias luego de que llamó abiertamente a flexibilizar el convenio*”<sup>21</sup>. En la lectura del Partido, el propio secretario general del SOIP no podía participar de las paritarias porque no mostraba ni orientación a la lucha ni rasgos de combatividad. En un periódico posterior, agregaban: “*Mediante una intensa campaña de denuncia y movilización, los trabajadores del pescado han instalado en la ciudad el reclamo del cese del fraude laboral que aún sufren más de 4.500 obreras y obreros de la industria*”<sup>22</sup>. La retórica indica que “los trabajadores del pescado en su conjunto” iniciaron una intensa campaña de denuncia y movilización. Sin embargo ¿cómo se mide la participación del conjunto de los trabajadores? Probablemente, la forma enunciativa adecuada hubiera sido “los activistas de tal o cual agrupación hemos iniciado...”, sin embargo la legitimidad que emana de ello es sin duda menor que la de la primera estructura narrativa. En ese mismo periódico se sugiere la existencia de una “mafia patronal-burocrática” que pretendió desconocer a la comisión paritaria elegida por asamblea. Es decir, que el antagonista gremial acabó transformándose no sólo en burócrata, sino inclusive en “mafioso”. De este modo, el ejercicio de diferenciación y legitimación implicó una denuncia que destruye la imagen del adversario. Así, la disputa política adquiere un manifiesto carácter moral ya que nadie que pretenda defender los intereses de los trabajadores podrá formar parte de una “mafia burocrática” ligada a la “patronal” de la pesca. En otra *Prensa Obrera* acusaban directamente al secretario general y a un sector de la Comisión Directiva de haberse “*vendido al poder económico de la cámara patronal*”<sup>23</sup>.

Finalmente, la firma de un acta-acuerdo entre el SOIP y una de las Cámaras Empresarias, generó los niveles más fuertes de enfrentamiento entre los ex compañeros de conducción. En una nota titulada “*Alta traición provoca una rebelión obrera*” denunciaban la firma del acta “infame” y enfatizaban: “*Pero si hasta aquí se ha entregado a la patronal la llave para destruir las conquistas históricas del gremio, el final del acta es el monumento a la traición: ‘Las partes se comprometen mutuamente a mantener la paz social’...*”<sup>24</sup>. Y

---

<sup>21</sup> *Prensa Obrera* 849, 06/05/04.

<sup>22</sup> *Prensa Obrera* 855, 17/06/04.

<sup>23</sup> *Prensa Obrera* 857, 01/07/04

<sup>24</sup> *Prensa Obrera* 858, 08/07/04.

finalizaba: *“La sublevación en marcha en el gremio, bajo las consignas de aumento salarial del 50% y blanqueo de los 4.500 obreros en negro, indica que el ascenso de las 7.000 obreras y obreros del pescado no será detenido por cuatro rufianes”*. De este modo, la coronación del conflicto apuntaba a superar la “traición”, concepto a través del cual se vuelve a disputar en una clave moral de la política. Pero hay otro elemento de interés en el contenido de la argumentación según el cual se presenta la existencia de un ascenso de masas, pero ese ascenso es “frenado” por “cuatro rufianes”. De nuevo, se lee la existencia de una sublevación que ya está en marcha de parte de los obreros, entonces cualquier obstáculo se ubica en el nivel de la conducción. No es la clase obrera la que va por otro camino, sino que es la dirección la que traiciona. Además, en la estructura enunciativa no es que se dará en el futuro una rebelión obrera, sino que esa rebelión ya se está produciendo. La clase está rebelada, acompaña –en la lógica del activismo del PO- sus acciones.

Con todo, hacia finales del año 2004 la escisión ya estaba consumada. Los dirigentes del PO abandonaron (o fueron expulsados) de la comisión directiva, al tiempo que los hermanos Luis y Mamerto Verón fueron separados del Partido. En este contexto la Lista Celeste<sup>25</sup> emitió en el mes de noviembre un boletín en el cual, después de enumerar las dificultades con las cuales se encontraron al asumir la conducción del Sindicato, se sostiene:

Verificamos además las grandes dificultades que tenemos por delante. No preveíamos que un grupo de compañeros podía arrugar ante la gran cuesta que todavía queda por remontar. Pero toda experiencia es buena si se sacan las conclusiones: los que no supieron o no quisieron reconstruir el Sindicato están más cómodos cascoteándonos el rancho desde afuera, así ellos no asumen ninguna responsabilidad.<sup>26</sup>

Así, la prioridad de quienes se quedaban en la conducción gremial se dirigía a la reconstrucción del sindicato antes que propiciar una lucha “a todo o nada”. Al tiempo que culpaban de irresponsables a quienes se alejaron del gremio, acusándolos de no asumir aquella imperiosa tarea: *“El SOIP es hoy una herramienta oxidada y sin filo pero es la única que tenemos. No se la puede tirar y hacer una nueva partiendo desde el aire, porque es una organización que representa 62 años de experiencia y lucha obrera. Para nosotros lo que*

---

<sup>25</sup> A partir de la escisión se inició una disputa por qué sector se apropiaría del nombre de la Lista Celeste. En un primer momento, los dirigentes del Partido Obrero intentaron conformar una Lista denominada como Celeste Histórica, pero más tarde perderían la batalla del nombre y color. Finalmente, en las elecciones del año 2006, el oficialismo con Salas a la cabeza ganó la disputa y se presentó con el color Celeste y con ese nombre en la lista. Por su parte, los dirigentes del PO se presentaron con el color Bordó.

<sup>26</sup> *Boletín Lista Celeste*, 2004.

*corresponde es determinar que parte sirve y que parte hay que suplantar*". Es decir, que en la explicación de sus acciones, los integrantes de la Lista Celeste apelaban a la necesidad cotidiana de reconstruir un gremio. Con ello, pasaban a entender el "clasismo" en otros términos. La tarea de reconstrucción implicaba un trabajo profundo, que no permitía mantener la "radicalidad" en las acciones y posturas, ya que no creían posible sostener tales pretensiones a partir de la condición de debilidad en que se encontraba el sindicato y los propios trabajadores. De este modo, para la conducción la tarea de reconstruir el sindicato implicaba necesariamente "bajarse" de algunas banderas que hasta hace poco tiempo sostenían. En una entrevista, Luis Verón nos contó:

...capaz que si hubiese pensado a mi ideología antes de entrar en el sindicato, capaz que si hubiésemos pensado... si yo tenía que funcionar así, capaz que no aceptaba. Si alguien me hubiese dicho 'Mira vos desde el sindicato no vas a poder hacer la revolución' yo capaz que no me metía. Yo entré convencido que iba a hacer la revolución desde el sindicato. En serio (...) Y si alguien me hubiese dicho 'Mira Luis vos desde el sindicato no vas a hacer nada, ninguna revolución', capaz que no hubiese venido. Ahora, cuando tomé la responsabilidad, tomé la responsabilidad de que las cosas había que mejorárselas a la gente. 10 centavos, 5 centavos, 20 centavos, esto, lo otro, el defenderlo, el que no lo despidan, el sacarlos del sometimiento, enseñarles que tienen que venir al sindicato, en enseñarles que el sindicato es de ellos (...) Yo no hice la revolución, pero le enseñé a los trabajadores que el sindicato es de ellos.<sup>27</sup>

No obstante, los términos en que la Celeste construyó su legitimidad no descartaba la acusación de burocracia a quienes estuvieron previamente en el gremio. Decían: "*¿Qué recibimos en marzo? Un sindicato en ruinas. Producto del vandalismo de los dirigentes embanderados con el menemismo en la década anterior. La disgregación de la burocracia saravista significó un muy alto costo para los obreros del Pescado. Para comenzar el SOIP como sindicato está totalmente embargado...*"<sup>28</sup>. La argumentación enfatiza, por un lado, en "las ruinas" recibidas y por ello la necesidad de reconstruir el sindicato. Esas ruinas fueron causadas por la anterior conducción "burócrata" que, además, tuvo a sus dirigentes embanderados con el menemismo, acusación dirigida hacia una comunidad de referencia que se fue construyendo, en parte, en el proceso electoral en que la Lista Celeste salió victoriosa, señalando que la conformación de las cooperativas y toda una política contraria a la pesca nacional sucedió durante la administración Menem. En este sentido, vemos que

---

<sup>27</sup> Entrevista con Luis Verón, 02/2009.

<sup>28</sup> *Boletín Lista Celeste*, 11/2004.

uno de los modos en que los grupos divididos se distancian de su oponente, reside en señalarlo como burócrata.

En el año 2005, desde la Prensa Obrera comenzó a plantearse la idea de una necesaria tercera recuperación del SOIP, mientras que al momento de explicar la escisión el argumento giraba en torno a que un sector de la comisión directiva fue cooptado por la patronal y el Estado.<sup>29</sup> También por esta época, comenzaron a denunciar la ligazón de la dirigencia del SOIP con el kirchnerismo y con Felipe Solá, cosa que los acusados desestimaran insistentemente. De este modo, los “expulsados” del Sindicato se plantean como “el clasismo” independiente del Estado, mientras que la conducción del SOIP, acusan, fue cooptada. Asimismo, para el PO, la firma de la “paz social” constituyó la evidencia de que el SOIP se convirtió en una organización gremial que no impulsa la lucha, sino que existe para estar “postrada ante la patronal”.

Poco más tarde, la Lista Bordó, aún entonces definida como Celeste Histórica y tras la cual se aglutinaban los dirigentes del PO, a través de un boletín denunció el “Convenio negrero CIPA-SOIP” y pidió la expulsión de los “entregadores”.<sup>30</sup> Para la agrupación el convenio “está escrito de cabo a rabo por los abogados de la cámara patronal”. Se trata de: *“una estafa que pretende liberar a las patronales de las demandas judiciales por el trabajo en negro, mientras mantiene a los trabajadores peor que en las Cooper-truchas y engrosar el número de trabajadores en relación de dependencia para poder reclamar mayores cupos de pesca”*<sup>31</sup>. Al contrario, los dirigentes del SOIP a través del periódico *El Obrero del Pescado* defendieron la firma del acta

...el acta acuerdo se firmó para regularizar a los compañeros que están en las pseudo cooperativas con fraude laboral. Esto nos llevó a tener que hacerlo, por una necesidad tanto de los compañeros como del gremio. El gremio está debilitado por tener tan pocos efectivos. Es una lucha muy desigual que se nos da frente a la cámara. La división existe de hecho, del trabajador que está en una ‘cooperativa’ y el que está efectivo, nos plantea puntos distintos de partida...<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> Prensa Obrera 891, 17/03/05.

<sup>30</sup> A través de esta nueva acta la conducción del SOIP buscaba efectivizar a un grupo de trabajadores buscando una forma legal distinta del convenio de 1975, el cual era reivindicado por el resto del activismo como el convenio con el cual se debiera “blanquear”.

<sup>31</sup> Boletín *Lista Celeste Histórica*, 2006.

<sup>32</sup> *El Obrero del Pescado*, 2006.

Así, en la lectura de la conducción, a partir de las fuerzas disponibles no se podían alcanzar mejores conquistas. Mientras, planteaban que el objetivo táctico era “*efectivizar a la mayor cantidad de compañeros posibles*”, aunque no fuera con el convenio colectivo de 1975. En un nuevo boletín de la Lista Celeste se lee: “*No se trata de reducir todo a la lucha en defensa del Convenio del '75 cuando hay compañeras y compañeros que sufren la tortura del trabajo en negro o de las cooperativas truchas, se trata de luchar cotidianamente en pos de lograr mejorar las condiciones de trabajo y de vida...*”<sup>33</sup>. La base de la discusión se manifiesta a partir de que para sus defensores el acta para “blanquear” a los trabajadores constituye un paso adelante en relación a las condiciones de trabajo en las cooperativas. Sin embargo, para sus críticos, ello sólo lleva a mejorar hasta cierto punto, sin llegar a los beneficios que tiene el convenio colectivo vigente. Mientras que en otras oportunidades, lo describieron como “*peor que estar en negro*” ya que “*por lo menos en la cooperativa te queda la denuncia de que te están superexplotando mal, acá ni eso*”.<sup>34</sup>

En el año 2006 las fuerzas político-sindicales volvieron a medir fuerzas en las elecciones gremiales del SOIP. El oficialismo se presentó con la Lista Celeste, mientras que los activistas del PO se presentaron a través de la Lista Bordó–Marrón, en una alianza con el Partido Comunista Revolucionario<sup>35</sup>. La campaña electoral consistió para esta última lista en denunciar a “*la camarilla usurpadora*” del SOIP, vinculándola directamente con los intereses de la “*patronal*”, al mismo tiempo que establecían una diferenciación respecto a los años en que ellos estuvieron al frente del gremio y los dos años posteriores, cuando se fueron o los expulsaron.<sup>36</sup> Firmaba la nota Patricia Comparada, candidata a secretario general del gremio. Para el Partido Obrero, la única lista “clasista” era la Bordó–Marrón y por ello su victoria constituía la clave para abrir: “*un camino definitivo para reconquistar el Convenio 75 para todo el gremio, para terminar con el trabajo en negro y los convenios negreros por fábrica...*”<sup>37</sup>

No obstante, el resultado de las elecciones arrojó un total de 419 votos para la Lista Celeste y le siguió con 366 sufragios la lista Bordó-Marrón. A pesar de que el conjunto de las listas opositoras denunciaron la existencia de fraude, finalmente el Ministerio de Trabajo

---

<sup>33</sup> Boletín Lista Celeste, 2006.

<sup>34</sup> Entrevista a Patricia Comparada.

<sup>35</sup> En total se presentaron siete listas. Además de las dos mencionadas, participaron de la elección la Lista Blanca-Azul-Blanca, la Lista Azul, la Lista Tricolor, la Lista Rosa y la Lista Roja y Negra.

<sup>36</sup> Prensa Obrera 946, 18/05/06.

<sup>37</sup> Prensa Obrera 944, 04/05/06.



convalidó la victoria de la Lista Celeste. De este modo, la conducción del SOIP volvió a revalidar su lugar de dirección dentro del gremio.

## **Conclusiones**

El análisis de un proceso de disputa gremial nos aportó elementos para reflexionar en dos grandes campos. Uno refiere al propio proceso histórico y se vincula con las transformaciones en la estructura productiva de la industria pesquera ocurridas durante la década del noventa. Así adquiere particular relevancia para comprender algunas de las intervenciones posteriores de los trabajadores y la propia dinámica sindical, la constitución de dos sectores de trabajadores diferenciados al interior del mismo gremio y que realizan la misma tarea, pero que por la forma en que desarrollan su vínculo laboral poseen diferentes intereses. Esta situación, común a otras ramas de actividad pero también con sus características distintivas, generó la separación entre trabajadores “estables” y trabajadores “inestables”. Ello provocó una disminución en la fortaleza del gremio, generando nuevos desafíos para las conducciones gremiales. Este problema cobró toda su magnitud cuando la industria de la pesca atravesó una profunda crisis. En este contexto, fueron ganando cada vez mayor protagonismo las luchas de los trabajadores de las cooperativas que se movilizaban y organizaban por fuera de la dirección gremial. A su vez, en el marco de la contienda sindical, observamos como una conducción gremial señalada como “burócrata” pierde las elecciones en el año 2002, desplazada por una corriente auto-referenciada con el “clasismo” y conducida por un partido de izquierda (el PO). En algún sentido, la victoria de la Lista Celeste constituyó un momento de unidad entre los intereses de los “estables” y los “cooperativizados” por la propia configuración de la Lista que incluía representantes de ambos sectores. De este modo, los intereses de los segundos empezaron a ser tenidos en cuenta por la conducción gremial que intentó conseguir “el blanqueo” de esos trabajadores. Esta renovación de la conducción fue interpretada por los ganadores como una victoria del “clasismo” por sobre la “burocracia sindical”. Sin embargo, sería un error metodológico trasladar de modo “puro” este planteo a las ciencias sociales. Lo que se observa es que la Lista “clasista” alcanzó el apoyo de un amplio grupo de obreros en relación de dependencia (además del apoyo de muchos trabajadores de las cooperativas) y en la coyuntura de una división del oficialismo se impuso en las elecciones por pocos votos. No obstante, a poco

de andar la conducción se dividió a partir de las diferencias respecto de bajo cuáles condiciones se iba a llevar adelante el “blanqueo”, discrepancias suscitadas a partir de una disímil lectura de la situación en que se encontraban los trabajadores del gremio.

La división de la conducción evidencia el uso de categorías de los actores tales como “las bases” o “los trabajadores” las que son esgrimidas por los grupos opositores para darse legitimidad, al mismo tiempo que se acusa de “burócratas” a los oponentes precisamente para deslegitimar su accionar. Asimismo, la acusación de burocracia generalmente incluye la acusación de “traición” y “corrupción” que develan el contenido moral que adquiere la disputa. Este tipo de denuncia moral en la lógica política tiene sin duda una eficacia y debiera ser tenida en cuenta.

En este trabajo procuramos proponer una reflexión crítica en torno de algunos conceptos o imágenes que de manera recurrente se utilizan como explicaciones, dentro y fuera de las fronteras de las ciencias sociales, en los análisis sobre las luchas obreras. En este sentido, consideramos que la perspectiva analítica que al abordar prácticas y dinámicas al interior de los sindicatos realiza un corte vertical entre dirigencias y bases, entendidos como polos antagónicos con un campo de interés particular de cada uno, si bien puede iluminar sobre algunos aspectos, termina imponiendo límites y recortes a la realidad. Esos límites se constituyen como consecuencia de decisiones metodológicas. Así, investigar un proceso de lucha obrera, separando de antemano los intereses de las cúpulas sindicales respecto de “la base”, posee importantes consecuencias que recaen sobre la comprensión de lo que intentamos estudiar, borrando los vínculos indisociables entre dirigentes y bases. Ésta separación apriorística quizás resulte cómoda para la condena moral, pero difícilmente constituya un suelo fértil para la comprensión política y/o científica. Por ello, los usos de la categoría burocracia sindical no deberían perder de vista que se trata de una categoría de los actores sociales cargada de elementos que hacen a la contienda política y a la deslegitimación del adversario. La cuestión nos posiciona ante el problema de operar con categorías de análisis que sin quererlo terminan eliminando la complejidad de los hechos sociales. Definiendo a priori a una conducción gremial acusada de burocrática, se entiende que sus comportamientos discurren por determinados canales debido a que los sujetos son burócratas. De este modo, ricos procesos sociales con sus tensiones y contradicciones son eliminados por el investigador que ya de antemano conoce casi todas las respuestas.